

¿Que hay que hacer para no hacer nada ? Consecuencias psicosociales del terrorismo de estado.

Corvaglia, Julián.

Cita:

Corvaglia, Julián (2000). *¿Que hay que hacer para no hacer nada ? Consecuencias psicosociales del terrorismo de estado. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/38>

¿ QUE HAY QUE HACER PARA NO HACER NADA ?

CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DEL TERRORISMO DE ESTADO.

Lic. Julián Corvaglia. (corvagui@cvtci.com.ar)

INTRODUCCION

Al acercarme al tema del totalitarismo, una de las preguntas que más me invadían era: ¿ cómo se explica la pasividad y/o indiferencia de `los del medio´ frente al terrorismo de Estado, la gente que no era (ni quería ser) verdugo ni era víctima ? Esta pregunta implica un recorte del inmenso objeto de estudio llamado totalitarismo, por el cual mi interés se centrará en el terrorismo estatal y en la conducta de los `no oficialistas´, no opositores y no simpatizantes.

Profundizando más el campo de análisis podría decir que los individuos en cuestión son: personas que no hicieron nada para cambiar el régimen o para impedir el genocidio, que sabían lo que pasaba, que no estaban de acuerdo, que no aceptaban el régimen (por lo menos al principio), que miraron para otro lado, que dijeron `algo habrán hecho´ o `por algo será´, que eligieron no saber/pensar en lo que pasaba, que prefirieron no ver ni mirar ni enterarse de nada. Creo que, a grosso modo, podemos llamar a dicho tipo de gente `ciudadano común y corriente´ (citando a Serrat: "un hombre como cualquiera: ignorado, desorientado, contaminado, aburrido, desconocido y poco atrevido").

Si simplificamos las cosas hasta el punto de decir que el dilema principal, en la Alemania de Hitler, la Rusia de Stalin y la Italia de Mussolini´, era entre el dúo `callar y vivir´ contra `protestar/actuar oponiéndose y morir´, éste trabajo se centrara en las consecuencias psicológicas y sociológicas de callar/paralizarse (y todas las variantes de no luchar contra el régimen totalitario, exceptuando la huida/el exilio), en develar:¿ qué hay que hacer o qué es necesario hacer para `no hacer nada´ (frente al avasallamiento del yo y la vida privada, y frente a la represión indiscriminada y brutal)?, ¿ qué se hace con la angustia permanente derivada de la inhibición, de no reaccionar frente al horror y a la expropiación del yo ?, ¿ cómo el terror inunda y trastorna a la gente común ?

1. ¿ QUE HAY QUE HACER PARA NO HACER NADA ?

La hipótesis que se pretende demostrar es que para 'no hacer nada' frente al terrorismo de Estado (inherente al totalitarismo), la gente común debe 'hacer algo' (ya sea cambiando sus acciones o pensamientos, cambios físicos o físicos). Con 'no hacer nada' me refiero a no intentar oponerse, 'dejar hacer', no resistirse ni huir (exilio).

Toda persona que no era ni represor ni víctima ni simpatizante ideológico de 'primera hora' (convencido, con firmes creencias) del régimen totalitario, paso por lo menos por un momento de tensión o angustia (conflicto interno), tanto por la constante intromisión en la vida privada del Estado, como por la constante visión de violencia física y represión (de todo considerado 'enemigo' de régimen).

Para entender la conducta de la gente común, me resultó muy útil, el texto de Milgram ("Obediencia a la autoridad"), donde dicho autor localiza mecanismos de reducción y resolución de la tensión existente cuando uno recibe órdenes inhumanas (castigas a inocentes), los cuales permiten no desobedecer o no oponerse y disminuir el conflicto interior a un nivel tolerable. Es importante señalar que el conflicto interno se produce debido a un choque de principios o preceptos contradictorios: un ejemplo válido para el totalitarismo sería 'quedarse en el molde' o no reaccionar (predominio del amor a uno mismo o principio de conservación) vs. (contra) no permitir que se haga daño a un inocente (predominio del amor al prójimo, solidaridad).

Aclaro que no me propongo juzgar el grado de responsabilidad de 'los del medio', sus silencios y omisiones, en el mantenimiento de un totalitarismo, y me limito a tratar de entender/comprender su comportamiento y la incidencia del terror en el mismo.

1.1. Milgram. Su marco teórico-conceptual.

El autor identifica 8 mecanismos de resolución/reducción de la tensión (estado anímico de excitación, impaciencia, esfuerzo o exaltación producido por la existencia de dos fuerzas internas de una persona en disputa):

1. evasión (evitar tener que ver sufrir a la víctima, retirar la atención de donde ésta la víctima, mirar para otro lado, 'hacerse el boludo'), o ignorancia intencional para no tener conflicto interno.
2. negación (de la realidad, de la evidencia aparente, de las pruebas claras/obvias del sufrimiento ajeno)
3. sometimiento mínimo (obedecer de 'una manera suave' a la orden de un superior de castigar a una víctima inocente para 'afirmar su humanidad', decir 'dentro de lo posible soy bueno / buena persona, uno se queda con la conciencia tranquila)
4. subterfugios (ayudar a la víctima para que no haga algo que será castigado, ayuda a la persona a tener una imagen benigna de sí mismo)
5. no hacerse cargo/responsable (uno se asegura de que no la responsabilidad de lo que está pasando es de los políticos o del gobierno.
6. hacer responsable a la víctima (por sus errores).
Sirve para justificar la represión ilegal.
7. juicio a la víctima (condenar a la víctima, por estúpida, indigna o merecedora del castigo; devaluación/desvalorización de la víctima). Sirve para justificar los 'excesos' de las fuerzas de orden (policiales, militares, paramilitares, etc)
8. disensión puramente especulativa (definirse

públicamente como opuesto al régimen, expresar la falta de acuerdo pero no actuar en correspondencia).

¿ Por qué hay tensión ? Entre otras por: 1. tener que ver y oír las expresiones de dolor de la víctima, 2. tener que ver/soportar la violación de valores sociales y morales, 3. por exigencias externas contradictorias (ordenes opuestas; la víctima dice al ciudadano común que lo ayude (esconda, ampare, etc) y el Estado le dice que delate y/o atrape a la víctima (al `indeseable`), 4. incongruencia de su acción con su consideración de sí mismos como sensibles e incapaces de dejar hacer `algo así` (no tratar de impedirlo); violación de la imagen que los sujetos tienen de ellos mismos, no les gusta considerarse insensibles.

En el experimento de Milgram, el conflicto es entre parar (no dar más descargas eléctricas, dejar de dañar a un inocente) o seguir (continuar dañando a un inocente y obedeciendo a la autoridad). Mi hipótesis es que en los casos en que un ciudadano común (un `de los del medio`) ve como una/s persona/s castigan o dañan a un inocente se produce un conflicto interior: ¿ ayudar a la víctima o no (hacer como si no vio nada, o hacer como si estuviera de acuerdo en el castigo) ? Y, siguiendo a Bettelheim, podemos decir que frente al avasallamiento del yo que produce el Estado totalitario, el dilema o conflicto interno es: ¿ cuando actuar ?, ¿ cuando decir `hasta acá permito, más no' ?, ¿ qué preponderar la libertad o la seguridad ?, ¿ los bienes espirituales o los materiales ?

En un libro de Bruno Bettelheim, ("El corazón bien informado), se analiza el comportamiento individual y colectivo en situaciones extremas, como los totalitarismos y los procesos genocidas. El autor afirma que los alemanes, en la época de Hitler, se preguntaban: " ¿ *Qué parte de mis propiedades estoy dispuesto a arriesgar para permanecer libre ?*, ¿ *Qué tan radicalmente*

cambiaré las condiciones de mi vida para conservar mi autonomía ? “. Como vemos expresado en éstas preguntas, el conflicto interno (la angustia, la tensión interna) en éste caso, es entre la preferencia por la propiedad (conservar bienes materiales adquiridos) o la preferencia por la libertad (bien espiritual; no permitir la intromisión estatal en nuestra vida individual).

Otros ejemplos del dilema que se le planteaba a la población alemana, expresados por Bettelheim: “ *¿ Si resistir al Estado me priva de mi posición social y familiar, de mi hogar y de mi bienes terrenales; lograré vivir sin lo que ha sido mi fuente de seguridad principal ? Sólo los hombres que se encontraban seguros de lo que era efímero y de lo que era esencial en sí mismos y en sus vidas, y que podían conservar lo esencial sin importar lo que sucediera, podían actuar fácilmente para terminar con la angustia; y trataban de luchar o de escapar. “ “ ¿ Qué me brindará vigor: mis convicciones internas o el empleo que me he ingeniado para conseguir, o los bienes terrenales que he logrado acumular ? “.*

1.2. Algunos ejemplos (no sé si llamarlos pruebas) de mecanismos de resolución de la tensión:

Si bien en el siguiente caso se comenta la experiencia argentina, la dictadura del 76, la cual sabemos que no fue un totalitarismo, creo que igualmente es muy revelador de cómo se reduce la tensión en una situación de terrorismo estatal (hecho no exclusivo de los totalitarismos).

Un elemento tranquilizador para la `gente de bien´ es el famoso `algo habrán hecho´ o `por algo será´ . Este `latiguillo´, éstas tres palabras juntas, tan difundidas y popularizadas, tiene dos funciones: por un lado, uno, que nunca violó ninguna ley y que no está en nada político, no tiene ninguna razón para tener miedo, para pensar que le puede llegar a pasar algo parecido, se siente seguro, ;

por otro lado, uno piensa que está justificado el `accionar siniestro´ y los `excesos´, los legitima, probablemente imaginando que son delincuentes peligrosísimos o asesinos por naturaleza, los cuales hicieron algo terrible (como reclamar un boleto estudiantil). Decir o pensar `por algo será´ o `algo habrá hecho´ no sólo es funcional al régimen totalitario y/o al terrorismo de Estado, sino que también es necesario para la gente, para el aparato psíquico del ciudadano común y mayoritario. Es una forma o mecanismo de resolución de la tensión interna. Si pienso que se lo merecen, que está justificado, me quedo tranquilo, acaba mi conflicto interno. Por un lado justifico la acción del poder estatal y por otro lado mi acción (o sea, la acción o elección de no hacer nada, no actuar). Es el caso 7 en la tipología mencionada de Milgram. Se juzga a la víctima y se la declara culpable (obviamente inconscientemente y sin juicio legal de por medio). Se la declara merecedora de castigo. Es algo que `hay que hacer´ para `no hacer nada´.

Otro ejemplo, es el caso de Deutschkrow, extraído de "Shoa", película de Lazman, donde un judía alemana relata lo siguiente: *"Sobre todo no es más mi país, cuando se atreven a decir que ellos no sabían, que `ellos no vieron´. ¿Cómo pudieron no `haber visto´? ! Si eso duró casi dos años ! Cada quincena arrancaban a la gente de sus casas, ! Cómo pudieron cegarse así ! El día en que purgaron Berlín de sus últimos judíos la gente no quería andar por las calles. Las calles estaban completamente vacías. Para no ver hacían sus compras apurados. Era un sábado, compraban para el domingo y volvían a sus casas a toda velocidad".* Es una clara evasión (según la tipología de Milgram), por parte de los alemanes de Berlín. Se evita tener que ver sufrir a las víctimas. De ésta manera se logra que no se produzca un conflicto interno. O se ayuda a la víctima, peligrando uno mismo, o se deja que la maltraten/castiguen, pudiendo uno quedar con una conciencia culpable o no tranquila (por contradecir los valores o principios éticos: amar a tu prójimo como a ti mismo, no permitir que se dañe a un inocente).

Otro ejemplo extraído de "Shoa", sobre el mismo modo de resolución de conflicto es el relato de Falborski, polaco de un pueblo cercano a un campo de exterminio,

que dice que: *“Los mismos alemanes se escondían, no querían ver aquello, cuando arrastraban a los judíos a la estación, los golpeaban, incluso los mataban (...)”*. Se retira la atención de las víctimas. Así se disminuye la tensión existente entre la orden interior de `no hacer nada´ y el principio de ayudar a un inocente.

Se puede pensar también que el `no querer saber´ es un mecanismo de evasión, hacer como si no pasara nada raro.

Según Lechner, *“la gente prefiere no saber nada de nada, pues toda información incrementa la imprevisibilidad y, por ende, la incertidumbre. Tiene lugar una especie de 'impermeabilización' mediante la cual la gente pone a seco su vida interior, protegiéndola del mundo externo ”*. Se ignora la realidad a propósito, para lograr una tranquilidad y seguridad interior. La gente empieza a encerrarse, estar metida para adentro, como medida de protección.

Cuenta Bettelheim que, *“la población alemana rehusaba creer que los presos del `campo´ no hubieran cometido crímenes atroces que justificaran semejante castigo”*. Se puede sostener que dicho relato confirma la hipótesis de que las noticias de la existencia de semejantes horrores producía alta tensión en la población, la cual, entre otros mecanismos de reducirla o resolverla, usó el de hacer responsable o juzgar a la víctima como merecedora de castigo, inconscientemente o conscientemente; ya que pensando que las víctimas son inhumanas, crueles, despiadadas, muy peligrosas, etc, justificaban mentalmente tales castigos o excesos (por cierto, muy despiadados y crueles).

2. ¿ COMO OPERA EL TERROR, COMO SE GENERALIZA EL MIEDO ?

Partiendo de la siguiente frase de Parker: *“El apoyo masivo a la causa nazi sólo puede ser interpretado como un lamentable síntoma de la funesta manera en la que pueden comportarse unos seres humanos atemorizados”*, y ésta de Arendt: *“El terror en el gobierno totalitario ha dejado de ser un simple medio para la supresión de la oposición, aunque es también utilizado para semejantes fines.*

(...) *El terror es la esencia de la dominación totalitaria*”, está de más decir que es central la importancia del terror y su conocimiento para entender el totalitarismo.

Los Estados totalitarios ejecieron una represión sistemática -y sistematizada- sobre la estructura social, la cual se instrumentó por medio de la amenaza, la represión directa, la economía del castigo y la exacerbación del control social.

Todos los sujetos tienen miedo, están tensionados, angustiados e inquietos, porque piensan que están en peligro. Este miedo permanente debilita a los sujetos. Cuanto más tiempo lo sienten más los debilita. El colmo o grado mayor del miedo desemboca en la parálisis. ¿ Qué mejor para los dirigentes que seres inhibidos y fáciles de manipular ?

2. 1. La relación perseguido-perseguidor

En un sistema totalitario el poder amenaza de muerte no sólo a todo opositor, sino a todo ciudadano. ¿ cómo se consigue aterrorizar no sólo a los opositores sino a la gente `común' también ? “ (...) *Para que tal sistema funcione y alcance su fin sería falso creer que la fuerza de las bayonetas, instrumentos necesarios sea suficiente: la particularidad y la fuerza de tal sistema reposarán en su capacidad de difracción y de infiltración en el conjunto de las relaciones entre los sujetos. Entre el jefe y los sujetos, entre los epígonos, entre los sujetos singulares, incluso entre los miembros de la célula familiar, circula un poder de muerte y un riesgo de condena a muerte que cada uno corre y detenta sobre el otro. Su hermano, su vecino, el desconocido con el que usted se cruza, pueden ser delatores potenciales o reales, a quienes deberá su muerte y viceversa. “.* Se sistematiza la relación perseguido-perseguidor (paranoica), ya que todo sujeto incorpora en su vida la relación entre él y los que tienen el poder de matar, y es tanto víctima como asesino potencial, ocupa los dos roles (cada uno según la ocasión o la situación).

Con lo cual todos se transforman en potenciales perseguidores y todos son posibles perseguidos. Se transforma el vecino en vigilante. Todos se siente vigilados y supervisados. Todos viven bajo la constante amenaza de muerte, ya sea ésta imaginaria o real. Se generaliza una sensación de persecución

permanente, la gente estaba en constante alerta. Y con esto las relaciones sociales comienzan a limitarse al ámbito de lo privado, hay una desconfianza generalizada, nadie se compromete ni con nada ni con nadie, se cortan lazos y contactos.

Escribió Auglanier que: *“Para preservarse, el terror debe ofrecer una prima pulsional, que consiste en permitir al sujeto que lo sufre ejercerlo con respecto a otro”*. El sistema totalitario da un plus de pulsiones sádicas y masoquistas (pulsiones de muerte o Tánatos diría Freud). Con las primeras el ciudadano puede ejercer el castigo (ser el ejecutor y así por un momento identificarse con el ‘poder real’ o los superiores o los líderes), con las segundas el ciudadano puede justificar el terror (por ejemplo, pensando ‘todos somos potenciales opositores o enemigos al régimen, por eso nos deben mantener a raya y controlar’).

Cuando el ciudadano alienado toma el discurso de las autoridades como una certeza, pasa a ser, inconscientemente, uno de los elegidos que detentan ‘la verdad’, la cual debe imponer a los demás ‘por su bien’. Uso el término alienado, siguiendo a Piera Auglanier, para una situación en la cual el yo y la actividad de pensar tienen la meta o tienden a un estado aconflictivo, se trata de abolir todo conflicto entre el yo y sus ideales (superyó), el yo y sus deseos (ello), y el yo y los deseos de los otros; se quiere abolir toda causa de sufrimiento. Según la autora nombrada el estado de alienación se basa en dos procesos: 1. se idealiza al alienante (en nuestro caso el líder o el partido), 2. el sujeto pasa a desear alienar a otros, como adepto, partidario, combatiente de una ‘causa’. (atribuyendo la verdad, supremacía y bondad de ésta a la potencia alienante o líder). Es decir que, el sujeto toma el discurso oficial como certero, asumiendo éste discurso como propio. La contracara de esto es que queda imposibilitado de pensar libremente o críticamente.

Pierre Ansart lo explica diciendo que *“ el ideal que va a funcionar en el nivel colectivo como instancia represiva va a duplicarse en el sujeto bajo la forma de guía, a la vez inculcada y espontánea ”*. Es decir, se internaliza en el inconsciente el discurso oficial. Así se logra hacer que el sujeto introyecte las

ideas y valores que pretenden ser hegemónicos y de ésta manera reproducir la dominación. Es decir que el miedo no es no sólo la consecuencia de totalitarismo sino que, simultáneamente, a la vez, es la condición de su perpetuación ". Según Bruno Bettelheim, había, en Alemania, una desconfianza y cautela permanente, incluso dentro de la familia (entre padres e hijos, miedo a delación, traición y denuncia), lógicamente provocado e inducido por el Estado. Esto, estar en guardia permanente, producía una tensión, ya que no poder descuidar las defensas propias es un experiencia debilitante.

La relación perseguidor-perseguido, es algo muy parecido a "la banalidad nihilista del homo homini lupus" de la que habla Arendt, o sin más a el hombre lobo del hombre de Hobbes. Una anarquía, un todos contra todos, competencia sin frenos, salvaje, sin escrúpulos.

El hecho de que las personas en una masa creen que el conductor los ama a todo por igual y justicieramente, es "la adaptación idealista de la constelación imperante en la horda primordial, a saber, que todos los hijos se sabían perseguidos de igual modo por el padre primordial y lo temían de idéntica manera" (Freud, en Psicología de las masas). Todos temen al dictador (por igual) y éste es temido por todo. El inconsciente de los individuos, mediante la regresión y el retorno de lo reprimido, vuelve al tiempo de la horda primitiva. Sienten que ellos mismos y todos son perseguidos.

Si para Foucault, "el poder se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes, no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes", uno diría que en un sistema totalitario el terror está en todas partes, y es la manera preferida de ejercer poder. Por otro lado, en otro texto ("Vigilar y castigar"), dice Foucault que "las medidas punitivas no son sólo mecanismos `negativos' que permiten reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos útiles, a los que tienen por misión sostener". Esquemáticamente, el poder no sólo reprime e impide la libertad, también produce subordinación y en algunos casos, que la víctima se identifique con el victimario o introyecte su superyó.

2. 2. Algunos relatos ilustrativos:

“Con el tiempo empecé a sentir que el miedo de esa violencia le podía tocar a cualquiera, a mi familia, a mis vecinos.” (Bauer, hablando del ‘Proceso’ en Argentina)”. Se siente o piensa que cualquiera puede ser víctima o presa de la represión estatal.

“El miedo genera reacciones a veces primitivas en los seres humanos, malas reacciones. Y bueno justamente el objetivo fundamental del gobierno militar fue romper la solidaridad social y generar un mecanismo de terror y de permanente delación de confianza sobre el vecino, sobre el comerciante que a uno le estaba despachando, sobre todos. Para fomentar la delación y la fractura del tejido social como una forma de poder” (Abal Medina, idem que el anterior ejemplo).

“ en general la población cambio su manera de pensar y su manera de ser. Se volvía mas cautelosa , más recelosa del vecino...se dejo eso de sentarse en la puerta de calle, tomar mate con alguien, porque se desconfiaba de todos. Cada uno vive en su casa y el vecino que se arregle. (Antonioni, idem)

“Un régimen totalitario se distingue por la determinación de sus dirigentes a transformar la sociedad, la cultura y la personalidad mediante el uso del poder coercitivo del estado”. Idem”. (Kirpatrick, J). Es decir, que lo logros se hacen con la fuerza, ‘con sangre la letra entra’, con violencia, terror y represión. Sin delicadeza. Dice Nietzsche que “para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria”. Se puede decir que el terror o el miedo no dejaba de sangrar y de doler en las conciencias y en los aparatos psíquicos de los ciudadanos de Estados totalitarios.

3. LA PRESION DE LOS CAMPOS

Si Marx habla de la presión que ejerce el ejército industrial de reserva (los desocupados) sobre los trabajadores activos (ocupados), haciendo que los últimos no puedan protestar ni exigir buenas condiciones de trabajo porque sino serían echados (sin inconvenientes para el patrón); se podría hablar de la presión que ejercieron los campos de concentración y los campos de trabajo forzado, sobre la población alemana y rusa que se encontraba afuera de ellos, haciendo que ésta elimine toda espontaneidad (por ende, imprevisibilidad) y deje `que la moldeen' al gusto del Estado (los individuos pasan a ser `animales que no se quejan', inanimados, cadáveres vivientes, sin dignidad; ya que cualquier resistencia, oposición o desviación puede concluir con la reclusión en un campo).

¿ Cúal era la finalidad de los campos de concentración ?

Según Hanna Arendt, el campo de concentración es la institución más esencial, para la preservación del poder del régimen totalitario, ya que sirve como: 1. inspiración de un continuo temor, 2. entrenamiento para la dominación totalitaria (conversión y manipulación de hombres).

Según William Ebenstein, *"la finalidad de los campos de concentración o los campos de trabajo esclavo no es castigar el delito, sino mostrar al grueso de la población que cada cual puede convertirse en un húésped en potencia de tales sitios, porque la culpabilidad (en el sentido de haber cometido algún delito específico) tiene poco o nada que ver con la degradación que implica semejante condición"*. La cuestión era hacer saber y ver a la gente que nadie estaba exento, que nadie podía asegurarse quedar impune.

En el siguiente párrafo se ve como los campos no sólo producían efectos (poder constructor, creador, diría Foucault) físicos y visibles (no hacer, no decir), sino que también lograr producir cambios en el aparato psíquico.

`Desde hacía mucho tiempo las noticias en los periódicos habían informado a todo el mundo la existencia de los campos de concentración y su carácter punitivo, pero no se ofrecían detalles. Esto sólo aumentaba la angustia, porque

psicológicamente el individuo puede enfrentarse hasta a la tortura, mientras conozca su naturaleza. (...)

Lo desconocido que amenaza nuestras vidas resulta mucho más terrible y aterrador y es una obsesión continua. No podemos enfrentarlo ni podemos olvidarlo; y domina nuestro pensamiento como un terror consciente o inconsciente. Esto

puede explicar porqué los campos de concentración amenazaban no sólo a los individuos que se oponían al régimen, sino aún a los que nunca habían violado ninguna ley. (Bettelheim).

La angustia, que generaba la situación, era debilitante y paralizante. Los alemanes, cuanto más amenazada estaba su vida, más energía requerían para dominar la angustia, y por ello tenían menos energía para atreverse a actuar (luchar o escapar). Dice Beettelheim que *“cuando se instituyeron los campos de concentración se extendió el temor a ellos entre la población alemana”*.

3. 1. Selección arbitraria de las víctimas

La arbitraria persecución, en los totalitarismos (de opiniones religiosas, políticas, de ciertos comportamientos intelectuales, eróticos y sociales, de ciertos delitos, algunos recientemente inventados) tiene como fin crear la sensación en la población de que cualquiera puede acabar en un campo de concentración, o sea, crear un terror o un miedo generalizado. El terror aplicado al azar logra que nadie este tranquilo porque piense que a él no le puede tocar, que nadie pueda sentirse exento, que todos se sientan perseguidos y controlados. Al estar todos alerta gastan energías en ello, y reducen la libertad física y de pensamiento.

3. 2. El conforme sin juicio: objetivo final del totalitarismo

Mi hipótesis secundaria es que llega un momento en que una persona no logra resistir tanto terror y tensión interna, y pasa a ser un alienado, a ser un conformista automático, su mente cae en las garras del Estado y es apropiada por este.

La otra cara de un dicho `de moda' , en un Estado totalitario, con terrorismo de Estado, como "el silencio es salud", es: el discurso o la voz oficial también es salud.

Cuando Fromm, habla en "El miedo a la libertad" de los mecanismos de evasión de la libertad (que resultan de la inseguridad del individuo aislado) dice que la conformidad automática es la solución adoptada por la mayoría de los individuos de la sociedad moderna. Consiste en que el individuo deja de ser él mismo, adopta por completo el tipo de personalidad que le dan las pautas culturales, es igual a todos, es como los demás esperan que sea, es un autómatas, se mimetiza con el ambiente, no discrepa con el mundo, pierde su personalidad, deja de tener pensamientos, sentimientos, deseos propios; pierde la espontaneidad y la identidad, busca la incesante aprobación de los demás, no sabe quién es, obra con la expectativas de la gente, con su conformidad, sólo desea lo que se supone socialmente que debe desear. A este tipo corresponderían los casos en que los individuos internalizan el superyo de la autoridad. Pasan a desear todo lo que desea el líder. A tener sus mismos ideales.

El objetivo del terrorismo de Estado es la aniquilación de toda forma de pensamiento y producción simbólico-cultural, política e ideológica que se opusiera a la sustentada por el Estado, el partido y el líder. ¿ Pero para qué tanta aniquilación, aparte de deshacerse de los opositores ? *"El principal propósito del sistema de terror del Estado hitleriano es cambiar la libertad individual y la acción espontánea por una sumisión voluntaria"*, escribió Bettelheim. Que la gente no tenga ni un rastro de autonomía, que no se desvíe ni levemente de las normas estatales. Se busca crear autómatas, marionetas, seres maleables y apáticos (sin capacidad de juzgar). En ésta de línea de pensamiento, pero más chocante se encuentra la siguiente afirmación de Ebenstein: *"el gobernante totalitario no se satisface con el cumplimiento de sus deberes por parte del*

subordinado: quiere poseer al sujeto en su totalidad, en cuerpo y alma, y más que nada su alma”.

Controlar el alma es controlar la mente e impedir todo tipo de espontaneidad, para que todo sea previsible, esperado. Para éste objetivo, un medio es dominar todos los aspectos de la vida de los ciudadanos, no sólo los políticos, también la vida privada.

Queda claro que el propósito de un régimen totalitario “*no es únicamente destruir al enemigo o al presunto enemigo, sino convertir al ser humano en un ser no humano y restringir el sentido inherente al término humano a una subordinación completa al Estado*” (Ebenstein). Al privar a los individuos de la oportunidad de elegir y tomar decisiones por sí mismos, estos son presa de un regresión, se vuelven niños, plenamente indefensos y dependientes de una autoridad superior.

Dice Hanna Arendt que “*el perro de Pavlov (...) es el ciudadano `modelo' de un Estado totalitario*” y que “*lo que tratan de lograr las ideologías totalitarias (...) es la transformación de la naturaleza humana misma*”. Crear hombres que sólo tengan reflejos condicionados, manipulables y flexibles, sin capacidad de juzgar y pensar por sí solos.

BIBLIOGRAFIA

Arendt, Hanna. "Los orígenes del totalitarismo", Alianza Editorial.

Ansart, Pierre. "Ideología, conflictos y poder", Prema Editora, 1983.

Auglanier, Piera. "Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.

Bettelheim, Bruno. "El corazón informado. La autonomía en la sociedad de masas", Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Ebenstein, William. "El totalitarismo", Biblioteca de hombre contemporáneo, Editorial Paidós, 1965.

Edelman, Lucila y Kordon, Diana. "Efectos psicológicos de la represión política"; Sudamericana-Planeta, Octubre 1986.

Foucault, Michel. "Vigilar y castigar", Editorial Siglo XXI, Buenos.Aires, 1989.

Foucault, Michel. "Historia de la sexualidad. Tomo: La voluntad de saber. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1990.

Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo", Editorial Amorrortu.

Fromm, Erich. "El miedo a la libertad", Paidós, Barcelona, España, 1982.

Kirpatrick, Jeanne. "Dictadura y contradicción", Editorial sudamericana.

Lanzmam, Claude. "Shoa". Una película sobre el Holocausto.

Lechner, Norbert. "Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política". Fondo de Cultura económica, 1995

Milgram, Stanley. "Obediencia a la autoridad", Biblioteca de psicología, Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao, España, 1980.

Nietzsche, Friedrich. "La genealogía de la moral", Alianza Editorial.

Parker, R. "Historia del siglo XX. Europa 1918-45", Siglo XXI Editores, México, 1991.

* Los casos o ejemplos sobre Argentina, están extraídos de una serie de entrevistas, realizadas en 1997, sobre la dictadura del 76, en la cátedra de Sautú, de la materia Metodología III.

